VIII.

No te pares, pues al fin
Lograrás con gran consuelo
El descanso, y tal, que sea
Un descanso sempitérno.
Y aunque mucho te fatigues
No te cause desaliento;
No tengas, alma, temores,
Desecha vanos rezelos.
Mas ve, empero, con cuidado,
Advirtiendo que hay mil riesgos,
Emboscadas, salteadores,
Enemigos y tropiezos:
Ve siempre camino real,
No te apartes del sendero,
Llevando para tu guia
Siempre á tu ángel compañero.
Nunca de tu vista pierdas
A los Príncipes del cielo,
Librando en su proteccion
Tu feliz llegada al puerto.
Coge, pues, ya este camino
Y sigue su derrotero,
Persuadiéndote á que este es
El Camino verdadero.

COLOQUIO

ENTRE EL DULCISIMO ESPOSO JESUS, Y SU AMADA ESPOSA EL ALMA,

DESEOSA DE SERVIRLE, AGRADARLE, OBEDECERLE Y AMARLE.

JORNADA PRIMERA.

En el camino espiritual que corresponde A LA VIA PURGATIVA.

Jesus. Alma, advierte que te miro,
Y que todo cuanto hay veo:
Porque nada se me oculta,
Pues soy tu Dios, sábio, inmenso.
Aunque subas remontada
A la altura de los cielos,
Allí estoy, y á mi grandeza
Vienen los orbes estrechos.

Si bajas hasta el abismo,
Allí me verás severo
Juez, castigando culpados
Con justo suplicio eterno.
Si como ave te vistieres
Plumas, y alzares el vuelo,
Y á los términos del mar
Fueres, me hallarás en ellos.
Pues donde quiera que vayas,
Aunque sea al oculto seno
De la tierra, allí estoy yo
Sin que falte ni un momento.
Porque estoy en todas partes,
Por esencia todo entero,
Por presencia sin descuido,
Y por potencia influyendo.
En mí vives, y te mueves,
Pues yo te doy movimientos,
Y vida, y tienes tú sér
En mí, y de mí dependiendo.
Por cualquier senda que vayas
Vas por donde estoy, y es cierto
Que á cualquier parte que vuelvas
Allí estoy siempre viendo.
Como el pez que anda en las aguas
Del mar, que es piélago inmenso,
Siempre anda cercado de ellas,
Y tiénenle siempre dentro.
Como el niño en las entrañas
De su madre, recibiendo
Sér, vida, aumento y defensa
De aquel su seno materno:

Así dentro de mí mismo,
Como te lo está diciendo,
Alma, mi Profeta Isaías,
Te traigo, y yo estoy dentro.
De tí misma, como tu alma
Está dentro de tu cuerpo,
Todo informándolo, y dándole
Vida, sér y movimientos.
Porque en la esencia de tu alma
Me hallo en imágen impreso,
Y presente en realidad
Como en mi tálamo y templo.
Mira si te veo por fuera,
Y por dentro te penetro
Hasta la mínima accion
Y el mas leve pensamiento.
Y siendo así, ¿cómo vives
Tan sin recato y sin miedo,
Alma, de que vean mis ojos
Purísimos tus defectos?
¿Se atreviera una muger
A cometer adulterio
Delante de su marido
Honrado, noble y colérico?
¿Tuviera osadía un ladron
A la vista de un juez recto
Para cometer un hurto
Con descaro y sin recelo?
¿El hijo de un padre honrado
Tuviera, hija, atrevimiento
Para ofenderlo á sus ojos
Y deshonrarlo grosero?

¿Pues cómo tú en mi presencia,
Que soy tu Esposo y tu dueño,
Juez que puedo castigarte,
Y tu Padre verdadero,
Te atreves á cometer
Tantas culpas, tantos yerros,
Sin temer mi justo enojo,
Y sin ver que te estoy viendo?
Alma. Ya conozco, dueño mio,
Cuan descuidada y sin freno
He corrido desvocada
A mi precipicio eterno.
Porque aunque sé que estás siempre
Presente á todo, pues creo
Que eres Señor, Poderoso,
Sábio, Infinito é Inmenso;
Olvidada las mas veces
De esta verdad, no me acuerdo
De que miras, y así
Como tan frágil te ofendo.
Jesus. Pues vive muy cuidadosa,
Renovando por momentos
Mi presencia, para estar
Con temor y con respeto.
Alma. Yo bien sé que estás presente;
Pero ignorante no acierto
A hacer yo de tu presencia
Debido aprecio y concepto.
Y así, Señor, dime el modo
Con que reverente puedo
Tenerte á la vista siempre,
Como cuidadosa debo.

Jesus. De dos maneras podrás,
Hija mia, y será el primero
Con los ojos de la fe,
Que son unos linces ciegos.
Siendo esta vista sencilla
De tu corto entendimiento,
Quien me mire sin imágenes
Como á fin y único objeto.
El segundo, sea formando
Una imágen mia en el lienzo
De tu idea, en que á mí
Me estés por momentos viendo.
Aquella es intelectual,
Y esta imaginaria; y siendo
La primera mas segura,
Que uses de ella te aconsejo.
Pero si en la imaginaria
Conocieres gran provecho,
Usala; pero advertida
De que andes con mucho tiento.
Alma. ¿Pues puede haber, dueño mio,
En aquesta algunos riesgos,
Que con aqueso me pones
En gran cuidado y rezelo?
Jesus. Sí, hija, que el enemigo
Anda siempre tan despierto
Para tu mal, que es preciso
Veles tú siempre en aquesto.
Porque si él astuto advierte
Que tienes tú grande apego
A imágenes y figuras,
Hará tambien sus bosquejos:

Y así tendrás dos cuidados,
El uno de estarme viendo,
Y el otro de huir los peligros
Que puedes tener en ellos.
Y mira que á los principios
Ya sus engaños te advierto;
Pues son sus astucias muchas
Para hacer malo lo bueno.
Y así en esto rezelosa
Vive con cuidado, y tenlo
De que no te olvides nunca
De mirar que te estoy viendo.
Alma. Soy, Señor, tan miserable,
Que aunque mas procuro y quiero
No descuidarme, me olvido
Aun de este cuidado mesmo.
Jesus. Pues trae siempre una señal
Que te sirva de recuerdo
De mi presencia, y al verla
Te acordarás que te veo.
Alma. Aun de esta suerte me olvido,
Pues á veces estoy viendo
El despertador que traigo,
Y con todo no despierto.
Jesus. Pues cuando aquese descuido
Adviertas, vuelve de nuevo
A hacer refleja de que es
Esa señal tu recuerdo.
Alma. Y algunas veces, Señor,
Mi espíritu está tan seco,
Que aunque me acuerdo de tí,
Tibia y sin fervor me quedo.

Jesus. No por eso dejes, hija,
De traerme en tu pensamiento,
Aunque juzgues que eso no
Te sirve de algun provecho.
Alma. Antes yo juzgo que entonces,
Mas sin disculpa te ofendo,
Pues viendo que estás presente
No me mueve á algun afecto.
Jesus. ¡Y esos afectos deseas
Y sientes el no tenerlos,
Y si estuviera en tu mano
Nunca estuvieras sin ellos?
Alma. Sí, Señor, pues que me apuro
De que ingrata no me muevo
A devocion y ternura,
A amor, temor ó respeto.
Jesus. Pues aquese sentimiento
De verte seca, es efecto
De mi presencia, y entonces
Ya tienes afecto bueno.
Alma. Pero á veces, dueño mio,
Parece que no hago aprecio
De tu presencia, pues que
Como un bruto me despeño.
Jesus. Aunque caigas como fragil,
Hija, en algunos defectos,
Aun teniéndome presente
No te inquieten tus tropiezos.
Puesto que mas cometieras
Y con mucho menos miedo,
Si no vieras que te miro,
Que esto te sirve de freno.

Alma. Pero tambien se me pasa
Tan breve del pensamiento
Tu presencia, que el tenerla
Y el no tenerla es lo mesmo.
Jesus. Si luego que adviertes, hija,
Tu olvido, haces acto nuevo
De que estoy presente, cumples
Con lo mismo que yo quiero.
Que acostumbrarse á estos actos,
Aunque dure poco tiempo
Mi presencia, enjendrará
El hábito del recuerdo.
Alma. Y en ocasiones, Señor,
Se me hace de tanto peso
Traerte á la imaginacion,
Que con violencia me fuerzo.
Jesus. No por eso desmereces;
Antes ganas mas en ello,
Porque en el vencer está
Lo mas del merecimiento.
Alma. Pues dame para este olvido
Y repugnancia que siento,
Pues eres médico sábio,
Mi Señor, algun remedio.
Jesus. Procura, hija, no cargarte
De negocios sin provecho,
De inútiles embarazos,
Y de cuidados agenos.
Atiende á tu obligacion,
Y aun de tus negocios mesmos
Procurarás cercenar
Aquellos que importan menos.

Procura huir del bullicio,
Y amando mucho el silencio,
En soledad solicita
Quietud, reposo y sosiego.
Alma. Pues el bullicio y negocios
¡Qué estorvan? si en medio de ellos
Puedo tenerte presente,
Y acordarme de tí puedo.
Jesus. Eso, hija, te explicaré
Con un material ejemplo,
Para que siempre procures
Tu quietud con todo esmero.
Si á una vacia de agua clara,
Y que está sin movimientos
Te asomas; dí, ¿no verás
Tu imágen allí al momento?
Y si acaso la perturban
Y la inquietan; ¿luego luego
No se borrará el retrato
Que tú en ella estabas viendo?
Pues esto mismo ocasionan,
Hija, en el entendimiento
El bullicio y la inquietud,
Borran mi imágen y sello.
Alma. Y si las ocupaciones
Y los negocios son buenos,
¿Me impedirán tu presencia
Siendo por piedad y agenos?
Jesus. Si, hija, que el enemigo
Engaña con esos medios,
Para borrarte mi imágen,
Y enturbiar en tí su espejo.

Sobre las aguas mi espíritu
Andaba cuando el mar quieto;
Mas ya perturbado no,
Entiende en tí aqueso mesmo.
Alma. Y si acordarme de tí
Es solo por cumplimiento,
Sin respeto, amor, temor,
¿Qué haré, Señor, en aquesto?
Jesus. Acuerda entonces que soy
Un juez muy justo y muy recto,
Y que ante mi tribunal
Compareces como un reo.
Que tu conciencia te acusa
Y te fulminan proceso,
Que te hago los cargos yo
Con tus culpas y defectos.
Y esto, hija, te causará
Un temor filial, y un miedo
Afectuoso, que es el fin
A que mi presencia ordeno.
O piensa entonces, si tienes
Interior recogimiento,
Lo que es estar la criatura
Siempre ante un Dios ten inmenso.
Alma. Así lo quisiera hacer,
Y tener recogimiento,
Meditacion y oracion,
¿Dime, pues, como he de hacerlo?
Jesus. Recogiendo tus sentidos
A lo interior con sosiego,
Y echando de tí cuidados,
Negocios é impedimentos.

Pídeme luz para estar
Delante de mí aquel tiempo,
Y preparate pensando
Que te estoy viendo y oyendo.
Lee un punto que sea materia
En que medites, pues esto
Es preciso para traer
A la memoria el objeto.
Y este punto con cuidado
Dentro de tu entendimiento,
Medita desmenuzándolo
Como que estuvieras viéndolo.
De aqueste vocado, que es
Del alma propio sustento,
Es la voluntad estómago,
Allí pasaraslo luego.
Donde masticado ya,
Se digiera con el fuego
De la caridad y amor,
Para que te haga provecho.
Preparate, haciendo exámen
De tu conciencia primero,
Propon confesar tus culpas
Y de enmendar tus defectos.
Alma. ¿Y qué puntos he de leer
Para materia que quiero,
Apartandome del mal,
Abrazar todo lo bueno?
Jesus. Hija, puedes meditar
Con ahinco, eficacia, anhelo,
Cuán grave mal es la culpa,
Y lo que yo la aborrezco.

Lo que amo al Alma mi esposa,
Como la miro y atiendo,
Dándole derecho de hija
Para que herede mi reino.
Si está en gracia, me parece
Que es mas clara que el sol mesmo,
Mas hermosa que el paraiso,
Pues es como él mi recreo.
Pero si en pecado está,
Mas obscura que el infierno,
Y mas fea que los demonios
La miro, le huyo y desprecio.
Y como á una esclava vil
De Lucifer la repruebo,
Y á las llamas del abismo
La destino y la condeno.
Y con este le tendrás
Un sumo aborrecimiento
A la culpa, y de la gracia
Unos ardientes deseos.
Alma. Todo aqueso algunos dias
Medito, Señor, y pienso,
Para ver si de la culpa
Concibo un ódio perfecto.
Jesus. No ha de ser solo unos dias,
Sino todos, pues en eso
Va el que logre en la oracion
El alma mucho provecho.
Y así destina para ella
Ocasion, lugar y tiempo,
Y no dejes la oracion
Por ningun acaecimiento.

Alma. Deseo aprovecharme en ella;
Y así, Señor, dime en esto,
¿Qué lugar he de elegir,
Y cual ha de ser el tiempo?
Jesus. El lugar sea retirado
Del bullicio y del comercio,
En donde no haya embarazos,
Y el mejor siempre es mi templo.
Pero fuera de él, procura
Que sea solitario, huyendo
El registro, si no fuere
De comunidad tu empleo.
El tiempo deberia ser,
Hija mia, todo el tiempo,
sin que se perdiera instante,
Ni desperdiciar momento.
Pero sea á la madrugada,
Hija mia, por el silencio,
Y á la noche cuando no haya
Estorbos ni impedimentos.
Alma. A la mañana, Señor,
Algunas veces me duermo,
Y suele ser ya muy tarde
Cuando del sueño despierto.
Jesus. Procura no desvelarte
Con ociosos pensamientos,
Recogeraste á buena hora,
Y madrugarás á tiempo.
Alma. Aunque temprano me acueste,
No puedo dormirme luego,
Que á la imaginacion vienen
Mil pensamientos diversos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Jesus. Procúralos apartar
Sin hacer de ellos aprecio,
Que suelen hacerse rehacios
En haciendo caso de ellos.
Alma. Apartarlos no es posible,
Pues no puede estarse quieto
El pensamiento, y variando
Está sin cesar un credo.
Jesus. Pues haz por estar entonces
Pensando en el punto mesmo
Que has de meditar despues,
Que es este un grande remedio.
Por eso es muy conveniente,
Antes de entrar en el lecho,
Leer el punto que ha de ser
A la mañana el objeto.
Alma. ¿Y cuando á la madrugada
Me carga, Señor, el sueño,
Aunque bien haya pasado
De la noche todo el resto?
Jesus. Encomendarte has entonces
De noche con grandes ruegos,
A mi ángel de tu guarda
Que te despierte á buen tiempo.
Alma. ¿Y cuando otra vez despierta
Mi meditacion comienzo,
Y al paso que yo resisto,
En ella dormirme suelo?
Jesus. Procura estar de rodillas
Con trabajo resistiendo,
Que con aqueso verás
Que vences por fin el sueño.

Alma. Esa diligencia y otras
Con grande cuidado he hecho;
Mas no valen y me apuro,
Me acongojo y entristezco.
Jesus. Si haces lo que es de tu parte
No te apures; pues es cierto
Que suele ser tentacion
Del enemigo perverso.
Alma. Otras veces me sucede
Que aunque ya en el punto pienso,
No me mueve, ni me hace
La razon fuerza ni peso.
Jesus. Esa es sequedad, y entonces
Clamar á mí es el remedio,
Y mira si por tu culpa
Está tu espíritu seco.
Alma. ¿Y qué culpa es la que causa
Esta sequedad que tengo?
Para enmendar yo mis vicios,
Y corregir mis defectos.
Jesus. Son muchas, como despues
Te iré por menor diciendo,
Pero á veces provendrá
De que así á tu bien lo ordeno.
Alma. Pues, Señor, de que esté seca,
¿Qué bien se sigue? Antes pienso,
Que cuando devota estoy
Logro en la oracion provecho.
Jesus. Así te parece á tí
Y suele ser; mas te advierto,
Que no es solo aprovechar
Tener en ella consuelo.

Antes no aprovecharás
Cosa en la oracion, teniendo
En la devocion sensible
Todo tu conato puesto.
Esta devocion se llama
La leche de los chicuelos,
Que solo buscan lo dulce
En cualquier mantenimiento.
Pero el crecido varon
Dejando aquestos chiqueos,
Solo busca que le sea
Provechoso el alimento.
Y así aunque seca te mires,
Prosigue y pideme riego,
Que á quien se dispone bien,
No le niego mis consuelos.
Alma. Pues, mi Señor, porque en tí
Cumplidamente lo tengo,
Quiero espresarte mis ahogos,
Mis penas y desconsuelos.
Que viendo que es de tu agrado
La oracion, tenerla quiero;
Mas fuera de este, tengo otros
Mayores impedimentos:
Pues en otras ocasiones
Se me vienen tan diversos
Pensamientos, que me estorban
Que allí este el discurso atento.
Jesus. Aquesas son distracciones,
Y la distraccion es cierto,
Que en no siendo voluntaria
No quita el merecimiento.

Alma. ¿Y cuando son voluntarias?
Que yo, Señor, nunca quiero
Tenerlas, mas ellas vienen
Solo para mi tormento.
Jesus. Pues, hija mia, entonces son
Involuntarias, supuesto
Que no las quieres, y así
Apartarlas con aliento.
Alma. Ya yo hago por apartarlas,
Y se vuelven al momento,
Y me causan gran congoja
Ver que estoy perdiendo tiempo.
Jesus. Mientras que tú batallares
Por apartarlas, haciendo
Lo que de tu parte está,
No se pierde ni un momento.
Por eso á las distracciones
Llaman, y con grande acierto,
Necias moscas, pues le imitan
En la porfia de sus vuelos.
¿No ves un dulce manjar,
Que en estando descubierto
Es fuerza estar de continuo
De las moscas defendiendolo?
¿Y un breve rato que cesen
De echarlas, se llena luego
De moscas, porque porfian
Buscando allí su alimento?
¿Y dirás que en ahuyentarlas
Se estuvo perdiendo tiempo,
Viendo las rehacias terquear
Porque no logren su intento?

Pues lo mismo te sucede
Con la distraccion por cierto,
Porque el deshacerla no es
Perder; sí, lograr el tiempo.
Alma. Otras veces tan confusa
Estoy, Señor, que no puedo
Ni discurrir, ni pensar
Cosa en el punto propuesto.
Jesus. Esa es, hija, obscuridad,
Y de aquesta es el remedio
Pedirme que te dé luz,
Y no apurarte para ello.
Porque esta y la sequedad
Algunas veces ordeno
Por quitar que allí curiosa
Vayas con vanos deseos:
O de tener allí gustos,
Favores y otros consuelos,
O de investigar mis altos
Inexcrutables secretos.
Que estos vicios suelen ser
Los ordinarios defectos
De los que son principiantes,
Y se corrigen con esto.
Porque á la oracion se ha de ir
Con un rectísimo intento
De hacer mi gusto, y sacar
No gustos, sino provecho.
Y si este fuere tu fin,
Y estuvieres con todo eso
A obscuras y sin discurso,
No desistas de tu intento,

Alma. Pues si allí sin poder
Discurrir, ¿no será bueno
El dejarla, y ocupar
En otras cosas el tiempo?
Jesus. Nunca es acierto el dejarla;
Sino proseguir, poniendo
Para que venga la luz
Tú de tu parte los medios.
Mira bien si eso proviene
(Fuera de aquesos defectos)
De que tú no te dispones,
O pones impedimentos:
Que entonces por culpa tuya
Conocerás te viene eso,
Y examinándote bien
Podrás poner el remedio.
Alma. Pues dime ya, mi Señor,
Cuándo yo la culpa tengo
De padecer esos males
Porque saberlo deseo.
Jesus. Suelen, hija, provenir
Del poco recogimiento,
Porque el dejar el retiro
Hace que el fervor sea un yelo.
Pues la devocion se entibia,
Porque los divertimientos,
Los placeres y los gustos
Son de la virtud el cierzo.
Y el salir de tu rincon
O por ocio ó por recreo,
Es camino para dar
En la virtud mil tropiezos.

Pero si encerrada estás
Serán los peligros menos,
Será mas la devocion,
Y tendrás grandes consuelos.
Alma. Por eso yo no quería
Aqueste oficio que tengo,
Que me saca del retiro
Al bullicio que aborrezco.
Jesus. Si ese oficio tienes, hija,
De obediencia por precepto,
No estorba, antes sí ayuda
Si se obrare en él con tiento.
Que yo, hija, no te digo
Que no te saque el obsequio
Del retiro; sino el ocio,
El placer, gusto ó deseo.
Por estos no has de dejar
Jamás el encerramiento;
Pero cuando la obediencia
Te saca, no corres riesgo.
Alma. ¿Y qué otra cosa me impide
La devocion? Porque quiero
Tener mi meditacion
Con fervor y con sosiego.
Jesus. Lo que se sigue dejando
El retiro, que su efecto
Es perturbar la quietud
Interior, paz y silencio.
Porque hablar mucho de cosas
Ociosas y sin provecho,
Es ocasion de que falte
La devocion y el afecto.

Pues si á una redoma de agua
Olorosa, con esmero
Tapas la boca y abrigas,
Conservará el olor bueno;
Mas si destapada está,
Dentro de muy breve tiempo
Lo pierde, y ya corrompida
Oliscará mal por cierto.
Alma. ¿Y qué otras cosas, Señor,
Hay para tener inquieto
El espíritu, y que esté
En la oracion tibio y seco?
Jesus El cuidar de tu regalo,
El tener algun apego
A las criaturas; aunque
Te parezca santo y bueno.
El no vivir resignada,
El tener necios deseos
De conseguir lo que intentas,
Que es de tu gusto y consuelo.
Que solo se haga mi gusto,
Y en todo lo mas perfecto,
Conveniente y de mi agrado,
Ha de ser solo tu anhelo.
Y aun en esto es menester
Madurez, cuidado y tiento,
No con piel de oveja el lobo
Se te oculte ahí encubierto.
Resignate, pues, prudente,
Aunque conozcas que es bueno
Lo que pides ó deseas,
Y esté tu espíritu quieto.

El no preparar los puntos
Tambien es impedimento,
Y el no examinar de espacio
Para enmendar tus defectos.
Pues aunque como te dije,
Esos trabajos ordeno,
A veces, para que saques
De la oracion mas provecho.
Pero porque son á veces
Por culpa tuya, el remedio
Es examinarte, y ver
Si tienes tú culpa en ello.
Alma. ¿Y cómo he de examinar
Si yo en ello culpa tengo,
Para enmendarme, pues solo
Agradarte es mi deseo?
Jesus. Mira lo que allí te lleva,
Si mi agrado, ó tu contento:
O el ver si allí te regalo,
Curioso deseo indiscreto.
Si te has distraido ó faltado
En algo á lo que te enseño.
O á lo que es de obligacion,
O de tu mayor provecho:
Recogimiento interior,
Quietud, sosiego y silencio,
Preparacion y obediencia,
Caridad, fervor y afecto.
Alma. Aunque mi provecho busco
En la oracion, yo no veo
Que saque alguno, porque
Luego á mis ruindades vuelvo.

Y aunque en ella algunas veces
Me confundo y me averguenzo,
Y propongo hacer mil cosas,
Nada hago, ni me enmiendo.
Jesus. No dejes este ejercicio,
Aunque en saliendo al momento
Se te olviden los fervores,
Propósitos y deseos.
Que algo queda en tu interior,
Aunque poco, y con el tiempo
Conocerás que hizo en ti
La continuacion provecho.
Porque si llenas un vaso
De algun licor, aunque luego
Lo vacies, verás que de él
Untado queda á lo menos.
Una gota de agua que
De continuo esté cayendo
En una piedra, por fin
Viene hacerle un agujero.
Pues eso hará la oracion
Continuada, hija, en tu pecho,
Y así no la dejes nunca
Por ningun acaecimiento.
Alma. Yo quisiera continuarla;
Pero obligada me veo
A dejarla, por no ver
Lo mucho que allí padezco:
Con tan feas tentaciones,
Que así que tenerla empiezo
Me ocurren, hasta que me hacen
Dejar la oracion de miedo.

Jesus. Pues para no ser tentada,
No es, hija, aquese el remedio,
Sino proseguir constante
Que en eso está el vencimiento.
Alma. Pues Señor, ¿cómo, si cuando
De tener la oracion dejo,
Me dejan las tentaciones
Y sosegada me quedo?
Jesus. Porque el enemigo astuto
Viendo consiguió su intento,
Que es de la oracion quitarte,
Quedó con eso contento,
Mas es para combatirte
Despues con mas fuerza, viendo
Que flaca te has de rendir,
Pues te desarmó con eso.
Y á veces el desistir
De tentarte, es porque viendo
Que cesa, creas que dejar
La oracion es el remedio.
Y así prosigue pensando
Lo que ya dicho te tengo:
Cuan fea es la culpa con que
Tienta, y cuanto la aborrezco
Y así la aborrecerás;
Mas en lo impuro te advierto
Que no inculques circunstancias
De la torpeza que hay riesgo.
Pues de este vício es la contra
Propia el huir para vencerlo,
Y no escarvar, porque así
Se aviva mas el incendio.

Alma. Y si acaso no me basta
Pensar despacio lo feo
Del pecado, ¿qué he de hacer,
Señor, para aborrecerlo?
Pues quisiera no pecar
Ni con leve pensamiento,
Y la culpa no atender
Ni aun con el menor deseo.
Jesus. En tus novísimos, hija,
Medita, que es el remedio
Que en mi Eclesiástico doy,
Y á todo el mundo aconsejo.
Pues no pecará ninguno
Si piensa bien que de cierto
Ha de morir, y que entonces
Será su mayor tormento.
La culpa, cuando á apartarse
Llegue el alma de su cuerpo:
Quedando este feo, hediondo,
Pobre, despreciable y yerto.
Y que cogerán entreambos
Dos caminos muy diversos,
El cuerpo á un sepulcro irá,
Y el alma á un tribunal recto.
Allí parecerá en juicio,
Y yo como Juez severo
He de juzgar sus palabras,
Sus obras y pensamientos:
Que no tuerzo la justícia
Ni por dádivas ni ruegos,
Y no tiene donde apelar
De lo que yo allí sentencio.

Que tengo para el castigo
Un cruel y terrible infierno;
Y para premiar virtudes
Un glorioso hermoso cielo.
Alma. Eso suelo estar pensando
A veces, y en ese tiempo
Me ocurren las tentaciones,
Tanto, que echarlas no puedo.
Y como soy miserable
Me acobardo; porque temo
Al verme ruin, flaca y vil,
Y al contrario tan guerrero.
Jesus. No importa, hija, si resistes
Que cruel esgrima el acero,
Que en haciendo de tu parte
Yo en la lid te daré esfuerzo.
Y así abrazate animosa
De un escudo, no de hierro,
Aunque es mas fuerte y seguro,
Que es la fe de lo que puedo.
No muestres, pues, cobardía,
Resiste con brio y aliento,
Que como no quieras caer
Que no caerás te prometo.
Alma. Ya yo hago por resistir;
Pero juzgo que consiento,
Porque siento que me causa
Deleite aunque no lo quiero.
Y esto que no quiero juzgo
Que lo abrazo y apetezco,
Y me parece que busco
Aquello que estoy huyendo.

Jesus. El espíritu y la carne,
Que entre si son muy diversos,
Tienen tan estrecha union,
Que parecen uno mesmo.
Lo que el apetito abraza
Aborrece con esfuerzo
La voluntad, y así sientes
Uno y otro á un mismo tiempo.
Alma. Es verdad; mas en la carne
Siento tan feos movimientos,
Que parece que se va
Ya la voluntad tras ellos.
Jesus. Hija, la imaginacion
Y la carne, del imperio
De la voluntad se eximen,
Y obran contra sus preceptos.
Pues sucede algunas veces
No querer los sentimientos
Sensuales, y no poder
Dejar, hija, de tenerlos.
Y aunque no quieras pensar
Alguna cosa, es muy cierto
Que sin querer se te viene
Ella misma al pensamiento.
Y así no es culpa sentir
El deleite no queriéndolo,
Y si haces contrarios actos
Resistiéndolo, harás mérito.
Lo mismo sucederte ha
Con un pensamiento obceno,
Que á la imaginacion venga
Contra tu querer honesto,

Alma. Es que á veces me persuado
A que lo uno y lo otro quiero,
Pues no hago por resistirlo,
Señor, porque no lo advierto.
Jesus. Pues si falta la advertencia,
Hija, no hay culpa ó defecto,
Como si libertad falta,
O falta el consentimiento.
Aquestas tres circunstancias
En grado pleno y perfecto,
Ha de tener la que es culpa
Sin que una sola haya menos:
Ha de advertir plenamente
Que es malo el entendimiento,
Y con plena libertad
Voluntad ha de quererlo.
Y si así no advierte y quiere
Voluntad y entendimiento,
Ni por el pienso habrá culpa
Porque no hay consentimiento.
Consentir, hija, es sentir
Uno con otro, queriendo
Lo que aquel dicta ó propone,
Asintiendo aqueste á aquello.
Y asi si la voluntad
Que es la que solo da ascenso
Al pensamiento, no asiente,
No hay, hija, consentimiento.
Alma. Soy tan ruin, que desconfio
Viendo que á veces no puedo
Resistir, y me persuado
A que caí ó que consiento.

Jesus. Ten de tí esa desconfianza,
Confia de mi brazo excelso;
Mas advierte que no hay culpa
Si falta el advertir pleno.
Guárdate siempre guardando,
Hija, tu recogimiento,
Con lo mas que te he advertido,
Para cautelar los riesgos.
Alma. Pues no es solo mi batalla
Contra lo puro y honesto,
Que contra la fe me asaltan
Dudas de aquello que creo.
Jesus. ¡Entonces cierra los ojos
Con humilde rendimiento,
Sin querer escudriñar
Los soberanos misterios:
Y ábrele á la fe los oídos,
Y tu ignorancia atendiendo,
Dí: *Lo que enseña la fe*
Es solamente lo cierto.
Mas ten siempre en la memoria
Aquesto que aquí te advierto:
Que no es tentacion diabólica
Siempre aqueste pensamiento,
Que contra la fe ó los santos
Te viene; porque yo quiero
A veces con él probar
Tu fe, tu constancia y zelo.
Para exámen de tu amor
Tambien lo permito, y suelo
Tambien para ejercitarte
Cuando omites tú el hacerlo.

Esta es la cruz interior
Y el cilicio mas austero,
Que yo de mi mano pongo
Al espíritu que quiero
Regalar, mortificándolo,
Porque las mas veces, de esto
Suele resultarle el bien,
Y lograr de ello gran mérito.
Este es el fin porque yo
O lo permito ó lo ordeno,
Y así cuando no consientes
Jamás te confieses de ello.
Alma. Contra la esperanza es mas
Fuerte el combate que tengo,
Persuadida á que salvarme
Por mis pecados no puedo.
Jesus. Piensa en aquesta ocasion
Los beneficios que te he hecho,
Que me hice hombre por tí,
Que morí por tu remedio.
Y mira si estas finezas
Las hice tu amante siendo
Solo para condenarte
Eternamente á un infierno.
Yo dije que no queria,
Y ahora á decirtelo vuelvo,
La muerte del pecador,
Sí que se convierta quiero.
Pues á costa de mi sangre
Le dí á su mal el remedio,
Le dí á su muerte la vida,
Y le aseguré mi reino.

Y entonces dí con confianza:
El ganarme Dios el cielo
Fué lo mas, que ya ganado
El darmelo es lo de menos.
Pues si hizo Jesus lo mas,
Si yo me ayudo, bien puedo
Lo que es menos esperarlo
Con firmeza y sin rezelo.
Alma. Algo de eso suelo hacer;
Pero de temor no ceso,
Antes al ver tu bondad
Suelen crecer mas mis miedos.
Jesus. Tu fragilidad conozco,
Pero sabe que me precio
De piadoso, y no me canso
De perdonar tus defectos.
Haz lo que está de tu parte;
Y si caes en algo, luego
Vuélvete á mí, y el perdon
Pídeme con rendimiento.
Alma. No puedo á veces, Señor,
Persuadirme á que merezco
Verte en la gloria, y me sirve
Aquesto de gran tormento.
Jesus. Pues hija, entonces procura
Hacer con todo tu esfuerzo
Actos de resignacion,
Aceptando mis decretos.
Diciendo: *Razon será,*
Que pues á mi Dios ofendo,
Vengue el Señor sus injurias
Con la pena que merezco.